



## LOS MANDAMIENTOS DE FLORES, PARA CANTAR LOS ENAMORADOS CON LAS CANCIONES DE MAYO.

Los mandamientos de amor,  
niña, te voy á cantar;  
estame atenta un ratito  
si los quieres escuchar.

El primero de esta rosa  
es un hermoso jazmin:  
amar á Dios, porque al fin  
es sobre todas las cosas.

El segundo de esta rosa  
nos presenta el palo amargo;  
con esto te advierto á ti  
que no le jures en vano.

El tercero de esta rosa  
la llaman la violeta,

por ser la rosa escogida,  
que es santificar las fiestas.

En el cuarto te daré  
un lirio, porque te cuadre,  
que en ausencia y en presencia  
honres á tu padre y madre.

La flor del melocoton  
pongo en el quinto lugar;  
no mates, que un solo Dios  
tiene esa facultad.

La rosa de Jericó  
pongo en el sexto lugar:  
que te apartes de los vicios,  
que causan enfermedad.





En el sétimo te doy  
la flor de la maravilla;  
que no hurtas nada á nadie,  
que á riesgo pones tu vida.

En el octavo te doy  
una sarta de madroños :  
que no mientas ni levantes  
ningún falso testimonio.

En el noveno te doy  
el verdor de los ajénjos,  
para que tú no desees  
nunca los bienes ajenos.

En el décimo te doy  
la flor del olivo puro,  
para que tú no codicies  
otro marido que el tuyo.

Aquestos diez mandamientos,  
niña, se encierran en dos :  
en quererte y que me quieras,  
y en servir y amar á Dios.

Mayo florido y hermoso  
que á esta puerta me has traído,  
para cantar aquí un Mayo,  
señora, licencia os pido.

—Esa licencia, galan,  
usted la trae consigo;  
eche el Mayo á quien quisiere  
no echándome á mí en olvido.

—¿A quién echaré por Mayo,  
por esposa ó por mujer?  
A la señora de N.  
que es más linda que un clavel.

¿Quién á de ser su galan  
que coja y derrame flores?  
Será el preferido N.  
que muere por sus amores.

Ella dice que le quiere,  
él dice que la querrá  
con amor tan fino y puro,  
que jamás se olvidará

## CANCION DE MAYO

### PARA CANTAR A LAS DAMAS.

Señora de N.,  
si usted me dejara  
todas sus facciones  
yo las dibujara.

Cuando no responde  
la graciosa dama,  
prueba es de que tengo  
licencia otorgada.

Ya ha venido Mayo,  
bien venido sea,  
para que galanes  
cumplan con doncellas.

Ya ha venido Mayo  
por esas cañadas,

floreciendo trigos,  
dorando cebadas.

*Cantan las perfecciones de la obsequiada dama.*

Tu cabeza, dama,  
algo pequeñita,  
en ella se forma  
una margarita.

Tu pelo, señora,  
es madeja de oro,  
que cuando lo peina  
se pone muy blondo



Tu frente espaciosa  
es campo de guerra,  
donde el dios cupido  
plantó su bandera.

Tus cejas, señora,  
están arqueadas :  
son arcos del cielo  
y el cielo es tu cara.

Tus ojos, señora,  
luceros del alba,  
que alumbran de noche  
á mis esperanzas.

Tu nariz aguda  
cual filo de espada,  
á los corazones  
sin sentir los pasa.

Tus labios, señora,  
son de filigrana,  
cuando los meneas  
me hechizas el alma.

En esa boquita  
tienes dos carreras  
de menudos dientes  
que parecen perlas.

Ese hoyo que tienes  
en esa barbilla,  
es caja y sepulcro  
para el alma mia.

Tu garganta, dama,  
es tan clara y bella,  
que el agua que bebes  
se clarea en ella.

Tus carrillos, dama,  
son tan sonrosados,  
que á la propia grana  
están comparados.

Tus orejas, dama,  
no gastan pendientes,  
porque las adornan  
tu cara y tu frente.

Tus brazos, señora,  
son dos fuertes remos :  
guían y gobiernan

á los marineros.

Esos cinco dedos  
que hay en cada mano  
son diez azucenas  
cogidas en Mayo.

Tus pechos, señora,  
son dos fuentes de agua,  
donde yo bebiera  
si vos me dejáseis.

Tu cintura, dama,  
siempre voy temblando  
de que se te rompa  
cuando vas andando.

Tu cuerpo, señora,  
es caja de guerra,  
que cuando la tocan  
todo se retiembla.

Tus rodillas, dama,  
son borlas de plata;  
bien haya la tierra  
en que ellas descansan.

Tus piernas, señora,  
son de oro macizo,  
donde se gobierna  
todo el artificio.

Tu pie pulidito  
y el andar menudo,  
con esos pasitos  
admiras al mundo.

Zapatito blanco,  
media colorada,  
bonita es la niña,  
pero recatada.

Ya te he retratado  
dama, tus facciones,  
ahora falta el Mayo  
que te las adorne.

Si no estuvieres contenta  
con el Mayo que te he echado,  
escucha, niña, un momento,  
cantaré otro al contado,  
tan lindo como merece  
tu discreción y tu garbo.



## OTRA CANCION DE LOS MAYOS

Salve, mes de Mayo;  
salve, primavera;  
salve, dulce encanto  
que alegra la tierra.

Ya llegó la noche,  
sea enhorabuena,  
de cantarte el Mayo,  
regalada prenda.

No hay pluma que escriba  
ni menos poeta,  
ni pintor que copie  
tu sin par belleza.

Voy á retratarte...  
pero aquí mi lengua  
proseguir no puede  
y á cantar no acierta.

Quítese la luna,  
el sol vaya fuera,  
planetas y astros,  
luceros y estrellas.

La luna envidiosa  
desmayada queda  
al ver otra luna  
mas hermosa que ella.

El sol con sus rayos  
deja su carrera,  
al ver otro astro  
que á él le supera.

Los tiernos amantes  
encantados quedan  
al oír el nombre  
de esta deidad bella.

Que con su figura  
pasmados los deja,  
y al decir su nombre  
se turba mi lengua.

¿Para qué me empeño  
en esta tarea,  
si es un imposible  
pintar esta perla?

La luz del discurso  
quite mi torpeza,  
pues es muy preciso  
que tu nombre sepan.

Aunque entre las flores  
de la primavera  
la Rosa de Mayo  
la atención se lleva.

Así yo entre todas  
la prefiero á ella,  
y canto mi Mayo  
á la Rosa bella.

Rosita agraciada,  
canto de sirena,  
eres ramillete  
de flores diversas.

¿Quién será el dichoso  
de tu gusto, perla?  
¿Quién, sino el amante  
que canta á la puerta?

Ya de tí me ausento;  
adiós, Rosa bella;  
adiós, flor de lirio;  
adiós, azucena.

Adiós, Rosa blanca;  
adiós, Rosa fresca;  
adiós, ramillete  
de escogidas perlas.

En fin, me despido  
de mi Rosa bella;  
tu amante rendido  
tienes á tu puerta.

MADRID. — Despacho : Hernando, Arenal, 11.